

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XXIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

PARA NUESTRA REFLEXION PERSONAL

8 de septiembre de 2024

Ciclo B

Isaías 35, 4 – 7a

Salmo 145, 7. 8 – 9a. 9bc - 10

Santiago 2, 1 – 5

Marcos 7, 31 – 37



“Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.”

¡PARA RECORDAR!

9. La misión para la que Jesús ha venido entre nosotros llega a su cumplimiento en el Misterio pascual. Desde lo alto de la cruz, donde atrae todo hacia sí (cf. Jn 12,32), antes de « entregar el espíritu » dice: « Está cumplido » (Jn 19,30). En el misterio de su obediencia hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. Flp 2,8), se ha cumplido la nueva y eterna alianza. La libertad de Dios y la libertad del hombre se han encontrado definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble y válido para siempre. También el pecado del hombre ha sido expiado una vez por todas por el Hijo de Dios (cf. Hb 7,27; 1 Jn 2,2; 4,10). Como he tenido ya oportunidad de decir: « En su muerte en la cruz se realiza ese ponerse Dios contra sí mismo, al entregarse para dar nueva vida al hombre y salvarlo: esto es el amor en su forma más radical ». [18] En el Misterio pascual se ha realizado verdaderamente nuestra liberación del mal y de la muerte. En la institución de la Eucaristía, Jesús mismo habló de la « nueva y eterna alianza », estipulada en su sangre derramada (cf. Mt 26,28; Mc 14,24; Lc 22,20). Esta meta última de su misión era ya bastante evidente al comienzo de su vida pública. En efecto, cuando a orillas del Jordán Juan Bautista ve venir a Jesús, exclama: « Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo » (Jn 1,19). Es significativo que la misma expresión se repita cada vez que celebramos la santa Misa, con la invitación del sacerdote para acercarse a comulgar: « Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor ». Jesús es el verdadero cordero pascual que se ha ofrecido espontáneamente a sí mismo en sacrificio por nosotros, realizando así la nueva y eterna alianza. La Eucaristía contiene en sí esta novedad radical, que se nos propone de nuevo en cada celebración. [19]

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA: Queridos hermanos, nos da mucha alegría recibirlos para la celebración de esta Santa Misa en el Vigésimo Tercer domingo del Tiempo Ordinario. Seáis todos bienvenidos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Las lecturas de hoy nos confirman que Dios sigue siendo el cercano, y su proyecto salvador continúa, y su poder curativo sigue manifestándose, aunque también nos invitan a que colaboremos nosotros con nuestro esfuerzo para vencer al mal en todos los órdenes.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACION

Oh, Dios, por ti nos ha venido la redención
y se nos ofrece la adopción filial;
mira con bondad a los hijos de tu amor,
para que cuantos creemos en Cristo
alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: El pueblo de Israel estaba en una situación dramática, que parecía sin remedio. Pero el profeta le asegura la cercanía de Dios y su voluntad de curar todos sus males. Escuchemos.

Primera lectura

Lectura de la lectura del libro de Isaías 35, 4 – 7a

Decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará.» Se despejarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará. Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa, el páramo será un estanque, lo reseco, un manantial.

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 145 es una expresión de gratitud a Dios a la que todos nosotros nos unimos diciendo:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Salmo 145, 7. 8 – 9a. 9bc - 10

R/: Alaba, alma mía, al Señor

Que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos.

R/. Alaba, alma mía, al Señor

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos,
el Señor guarda a los peregrinos.

R/. Alaba, alma mía, al Señor

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.
El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

R/. Alaba, alma mía, al Señor

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Las discriminaciones y prejuicios sociales no estaban ausentes de las asambleas litúrgicas en los tiempos de Santiago, como tampoco ahora. Por eso nos viene bien la invitación que la segunda lectura nos hace el día de hoy. Escuchemos con atención.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Santiago 2, 1 – 5

No juntéis la fe en nuestro Señor Jesucristo glorioso con el favoritismo. Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica. Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso. Veis al bien vestido y le decís: «Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.» Al pobre, en cambio: «Estate ahí de pie o siéntate en el suelo.» Si hacéis eso, ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que lo aman?

¡Palabra de Dios! **R/:** Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL EVANGELIO: En tierra extranjera Jesús realiza uno de los signos ‘soñados’ por el profeta Isaías. Lo escucharemos del Evangelio de San Marcos.

Evangelio

Evangelio según san Marcos 7, 31 – 37

En aquel tiempo, dejó Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Él, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», esto es: «Ábrete.»

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos»

¡Palabra del Señor! **R/:** Gloria a Ti, Señor, Jesús.

COMENTARIO HOMILETICO

XXIII Domingo del Tiempo Ordinario – B – 8/9/2024

Hoy el Señor nos anima a arrinconar el desánimo y la cobardía, porque es Él quien nos proporciona el desquite de las limitaciones que constriñen nuestra vida y anuncia que esta promesa de liberación no es una vana ilusión, porque unos signos la respaldan: «se despejarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo y la lengua del mudo cantará», como ha dicho el profeta Isaías en la primera lectura.

El evangelio da fe de que fue Jesús quien despejó los ojos del ciego y abrió los oídos del sordo. Lo hizo en Tiro y Sidón, un territorio pagano. ¿Por qué allí y no en Jerusalén? Porque allí encontró una fe sincera y conmovedora. En el evangelio del domingo pasado, Jesús recriminó a los fariseos y escribas su preocupación por lavarse muy bien las manos mientras mantenían el corazón lleno de suciedad. En cambio, en aquel territorio pagano le salió al paso una mujer sirofenicia que le pidió la salud para su hija con tal humildad que Jesús no pudo menos que exclamar: «Mujer, qué grande es tu fe. Que te suceda como deseas».

En aquella tierra de paganos, le presentaron un sordomudo. Jesús lo apartó del gentío y, cuando aquel pobre hombre volvió con su gente, hablaba y oía. ¿Qué había pasado? Que Jesús había visto en ellos esa fe sencilla y humilde que es indispensable para que Dios actúe. El sordomudo simboliza a quien está atado o impedido para hacer el bien por carecer de libertad interior. El sordomudo no podía oír a los que convivían con él ni podía comunicarse con ellos. No era capaz de tener una vida autónoma. Igual que el sordomudo es quien carece de libertad interior para hacer el bien. No logra hacer lo que es bueno, porque se siente atado o sin fuerzas para hacerlo.

En la primera oración hemos pedido la gracia de «alcanzar la libertad verdadera y la herencia eterna». La libertad verdadera es esa capacidad de hacer lo que es bueno, aunque no apetezca o resulte costoso. Estamos equivocados cuando pensamos que la libertad sólo es hacer lo que me viene en gana o me satisface. Amar al que me necesita es mejor que desentenderme de él, pero a veces no lo amamos porque nos dejamos llevar por la comodidad o por el miedo a complicarnos la vida; entonces no somos libres para hacer el bien, estamos atados. San Pablo lo dijo con unas palabras muy precisas: ser libres es ser capaces de «hacerse esclavos unos de los otros por amor». Algunos no creen que atarse los unos a los otros por amor sea la suprema manifestación de la libertad, pero están equivocados, porque atarse a la esposa o al esposo con fidelidad, atarse a los hijos para educar su personalidad todavía frágil, atarse a los padres para agradecer su entrega o atarse al que nos necesita es lo más grande que los seres humanos podemos hacer. ¡Qué distinto sería el mundo si se practicase esta manera de entender la libertad!

En el evangelio de hoy se dice que pidieron a Jesús que curase al sordomudo, y Jesús «lo apartó del gentío», porque en medio del bullicio se tiende a hacer lo que todo el mundo hace y no es fácil entrar dentro de uno mismo para descubrir lo que es verdaderamente bueno; luego, «le metió los dedos en los oídos y con saliva le tocó la lengua; miró al cielo» y en comunión con el Padre dijo con autoridad: «Effetá: Ábrete». Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la lengua y hablaba sin dificultad». Fue un milagro muy expresivo: el sordomudo ya podía oír a Dios y bendecirlo sin trabas y sin miedo. Esta libertad es don de Dios.

Los primeros cristianos, al recordar lo que Jesús había hecho, cayeron en la cuenta de que él era aquél del que había hablado el profeta Isaías y dijeron: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Reconozcamos que Jesús nos proporciona la verdadera libertad. Pidámosle que nos abra el oído y nos desate la lengua para darlo a conocer a nuestros hermanos.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

A Cristo, nuestra vida, dirijamos la oración y manifestemos todo lo que tenemos en el corazón. A cada petición contestaremos: **Muéstranos, Señor, la luz de tu verdad.**

- 1.- Por la Iglesia, para que siga anunciando el Evangelio por todo el mundo, a pesar de que éste no lo quiera oír. OREMOS. **R/:** **Muéstranos, Señor, la luz de tu verdad.**
- 2.- Por los gobernantes de las naciones, para que abran sus oídos y escuchen el clamor de los más necesitados y atiendan sus demandas. OREMOS. **R/:** **Muéstranos, Señor, la luz de tu verdad.**
- 3.- Por los enfermos, especialmente los que padecen sordera espiritual, para que en este día Dios pueda abrir sus oídos y se abran a la escucha del mensaje de salvación. OREMOS. **R/:** **Muéstranos, Señor, la luz de tu verdad.**
- 4.- Por nuestra comunidad, para que vaya creciendo cada vez más en la vivencia de la Palabra que en cada misa escuchamos. OREMOS. **R/:** **Muéstranos, Señor, la luz de tu verdad.**

En este mes de septiembre, oremos unidos al Papa Francisco y su Red Mundial de Oración para que cada uno de nosotros escuche con el corazón el clamor de la Tierra y de las víctimas de las catástrofes naturales y del cambio climático, comprometiéndonos personalmente a cuidar el mundo que habitamos.

OREMOS: Escucha, Padre de misericordia, nuestra oración, y no nos dejes nunca de tu mano. Por Jesucristo nuestro Señor. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACION DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACION DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Creo, Jesús mío, que eres el Hijo de Dios vivo, que has venido a salvarnos.
Creo que estás presente en el augusto Sacramento del Altar.
Creo que estás por amor a mí en el Sagrario, noche y día.
Creo que has de permanecer con nosotros hasta que se acabe el mundo.
Creo que bendices a los que te visitan y que atiendes los ruegos de tus adoradores.
Creo que eres el Viático de los moribundos que te aman, para llevarlos al Cielo.
Creo en Ti, y creo por los que no creen.
El que vive y reina por los siglos de los siglos.
R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.